

# ‘Persona-sujeto’: en búsqueda del fundamento de la conciencia ecosocial



ANDRZEJ LUKPMOSKI  
AJURCZYNSKI, PH. D

JORGE CORONADO  
PADILLA, M. SC.



## Introducción

La escuela de pensamiento ECO-sofía, presentó en la convocatoria VRIT de septiembre de 2016, el proyecto de investigación titulado "Hacia la comprensión de la interacción entre las problemáticas ambientales y sociales en el contexto colombiano. Una mirada desde las vivencias de los estudiantes de Utopía". Este proyecto tuvo como propósito analizar las relaciones existentes entre los fenómenos ambientales y sociales percibidos por una población conformada por estudiantes rurales. Posteriormente, se presentó un estudio equivalente y complementario, basado en una población constituida por estudiantes urbanos. La primera parte se llevó a cabo durante los años 2016 a 2018 y actualmente se adelanta la segunda parte.

El objetivo de la investigación es definir elementos significativos que ayuden a construir la conciencia ecosocial, un tipo de conciencia desde la cual es posible relacionar espontáneamente, los procesos ambientales y los procesos sociales. En este sentido, consideramos indispensable hacer una reflexión sobre el ser humano en general y sobre su persona o sujeto, en particular.

El ser humano es un fenómeno complejo y nosotros queremos ver esa complejidad bajo la categoría de 'persona'. Una categoría desde la cual, según nuestra propia apuesta, surge una categoría subordinada, denominada 'sujeto'. Esta

subcategoría, desde nuestra comprensión, hace referencia a la interioridad de la persona.

Consideramos pues, que desde la perspectiva del pensamiento complejo y multidimensional que caracteriza nuestro proceso investigativo y usando el término de 'sujeto', sin referirse a la 'persona', estaríamos perdiendo la integridad en la visión y comprensión del ser humano con el peligro de quedar absorbidos por algún tipo de propuesta reduccionista. Además, podríamos quedar atrapados en lo que La Biblia describe como "Torre de Babel", en donde la polifonía de signos hace perder la unidad de significado y la capacidad comunicativa entre las personas. Este factor puede ser causal de la imposibilidad para construir una sociedad que quiere unir sus esfuerzos en la búsqueda de la conciencia ecosocial. En este artículo, queremos presentar la génesis del vocablo 'persona' y argumentar cómo esta categoría es, para nuestro pensamiento, central y ordenadora de la comprensión de la integridad del ser humano.

### El concepto de 'persona' en la antigua Grecia y en el cristianismo primitivo

La palabra 'persona' deriva etimológicamente del vocablo griego *prosopón* y del latín *personare*, locuciones que indicaban tanto la máscara de un actor de teatro que representaba a un personaje ejemplar, como la



apertura por donde salía la voz del actor en las representaciones que estos hacían de los distintos roles o papeles que correspondían a los personajes que pudiera haber en la ciudad. (Real Academia de la Lengua Española, 2018). Este concepto se originó en el espacio del teatro griego y comenzó a conquistar la cultura occidental a través del cristianismo.

El cristianismo propone una visión de Dios único que a su vez es Padre, Hijo y Espíritu Santo. El problema es, por un lado, no caer en el politeísmo viendo tres distintas deidades y, por otro lado, no pensar como el unitarismo, en donde el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son simplemente diferentes nombres para una única deidad. Es aquí en donde aparece la propuesta de la 'persona'.

La 'persona', por lo tanto, es la categoría que permite establecer la diferenciación entre los conceptos de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo en una misma deidad. Este es el ámbito de reflexión teológica desde donde se ha desarrollado el concepto de 'persona', para hacer comprensible la fe cristiana, independiente de sus diferentes corrientes y fracciones. Desde este campo teológico, Anicio Manlio Torcuato Severino Boecio da un gran salto trasladando el concepto de 'persona' del campo teológico hacia el campo filosófico.

Boecio definió a la persona como un ser *Rationalis naturae individua substantia* (Samaniego, 2013). A partir de este momento, el concepto de

'persona' pasa a tener un papel central en el pensamiento occidental hasta la aparición de la modernidad, cuando se introdujo el concepto de 'sujeto'. En el siglo XX, Mounier (1976), en el marco de su teoría del personalismo, quiere recuperar el lugar central que ocupó, otrora, el concepto de 'persona'.

## El concepto de 'persona' en el pensamiento medieval

La categoría de 'persona' se vuelve un concepto central para los pensadores medievales como Santo Tomás de Aquino. Para él, la persona es lo más individual, lo propio de cada hombre, lo incomunicable o lo menos común, es decir, lo más singular. En este sentido, Santo Tomás (2001) explica:

El hombre engendra seres iguales a sí específicamente, no numéricamente. Por tanto, las notas que pertenecen a un individuo en cuanto singular, como los actos personales y las cosas que les son propias, no se transmiten de los padres a los hijos. No hay gramático que engendre hijos conocedores de la gramática que él aprendió. En cambio, los elementos que pertenecen a la naturaleza pasan de los padres a los hijos (...) Pero no las cosas puramente personales. (p. 320)

En este orden de ideas, la categoría 'persona' se refiere a lo propio de cada hombre en su nivel más profundo y misterioso. Aquí la persona no se entiende como algo, sino como alguien. La persona es lo que



nombra a cada individuo, lo singular de cada hombre.

Según Santo Tomás (2001), 'persona' significa una especial y única 'distinción' o individualidad. Él manifiesta que:

De un modo más especial y perfecto se encuentra lo particular e individual en las sustancias racionales, que tienen el dominio de sus actos, y no solo son movidas, como las demás, sino que también obran por sí; y las acciones están en los singulares. Por lo tanto, entre las otras sustancias, los singulares de naturaleza racional tienen un nombre especial; y este es persona. (p. 230)

Para Ricardo de San Víctor, la 'persona' es el modo de tener naturaleza humana. Todos los seres humanos

tienen naturaleza humana, pero cada ser humano tiene la naturaleza humana de modo específico. Este modo específico, es la 'persona'. Así, de San Víctor crea la palabra 'existencia' como designación unitaria del ser personal. Existencia no significa solo el hecho de estar existiendo, sino también un modo de existir, es decir, "ser un ser personal" (García López, 2007).

### La transformación del concepto 'persona' en el de 'sujeto' en el pensamiento moderno

San Agustín (s.f.) prefería usar el concepto de 'sujeto' más que el de 'persona'. Esto se debía a la idea de que el ser humano no se define



tanto, por su naturaleza, sino por sus actos. Esta perspectiva la retoma Descartes (2005, p.176), para quien la condición humana no está tanto en su naturaleza, sino que está limitada por los actos racionales. Así, para este pensador, el acto principal del ser humano, es pensar.

Este pensar está arraigado en algo y este algo lo propone ver como el sujeto substancial que él denominó, *res cogitans*. Desde ahora, el hombre ya no es la persona que piensa sino es un sujeto que piensa (Descartes, 2005). Podemos ver que al principio Descartes sostiene la posición de San Agustín sobre la importancia de los actos individuales del pensar. Sin embargo, estos actos no se originan en la persona, sino en un ego que piensa. Aquí, el

sujeto es 'pensar', lo que significa que dicho sujeto no es, ni independiente, ni distinto al pensar, sino que es un sujeto pensante. Ser sujeto y pensar, no es diferenciado. De esta manera, como lo señala García López (2007), se pierde, en la reflexión sobre el hombre, parte de su condición humana, que es el soporte de los actos.

Hegel (1996), frente a lo expuesto por Descartes, propone una nueva concepción de 'sujeto' la cual está liberada de la idea de substancia. Para Descartes la *res cogitans* es substancia, lo que quiere decir que esta existe por sí misma. En cambio, para Hegel, el sujeto solamente encuentra su identidad en relación con otro distinto a él y en este sentido, se puede decir que para

Hegel la substancia es algo por sí mismo subsistente, que queda asumido y superado, en la idea de lo absoluto. El sujeto es, entonces, un tipo de emergencia que surge desde otro ser. Este ser, para Hegel, es la idea absoluta y para Marx, es la materia. En consecuencia, el problema del ser humano y su naturaleza se circunscribe dentro de la dialéctica idealista hegeliana o la dialéctica materialista de Marx.

### El positivismo frente al concepto de la 'persona'

Una posición mucho más radical y hostil, frente al concepto de 'persona', la tiene el positivismo y el neopositivismo del Círculo de Viena. Para la posición positivista, el concepto de 'persona' está basado en fundamentos metafísicos, lo que lo desacredita. Lo malo que tiene la construcción de este concepto a partir de las ideas metafísicas es que queda suspendido en el vacío, es ontológicamente incoercible y éticamente inoperante. Burlonamente, los positivistas preguntan:

¿Qué es, en efecto, esa existencia extraindividual, supraindividual, dada en el ser humano? ¿Es una realidad axiológica pura? ¿Qué sentido tiene esa extraña duplicidad del sujeto psicofísico y la persona espiritual, andando cada uno por su lado, de pronto por caminos paralelos como encontrados? (Ayer, 1993, p. 15)

La posición antimetafísica fue algo muy marcado en esta corriente filosófica. Según los positivistas, la

filosofía debería construir una auténtica rama de conocimiento, debía emanciparse de la metafísica. Las discusiones sobre entidades trascendentes podrían tener un mérito poético o incluso podrían expresar una actitud interesante o estimulante frente a la vida, pero no aportan nada si se trata de conocimiento (Ayer, 1993, p. 15)

“El pensamiento positivista, en nuestra opinión, pasó por alto el hecho de que las teorías atómicas y todo el materialismo griego fueron teorías metafísicas, es decir, ninguna de esas teorías apelaba a alguna prueba empírica”

Para Schlick, citado por Ayer (1993, pp. 59-66), la posición positivista tiene sus raíces en el desarrollo de la ciencia que produce gran revolución industrial. La ciencia se enorgullece de su éxito, y la filosofía parece quedarse atrás frente a estos logros. La intención de los positivistas es animar el pensamiento

filosófico y esta animación debe hacerse más armónica con los sistemas teóricos tales como la Teoría de la Evolución de Darwin y las teorías científicas que se apoyan, especialmente, en la Teoría de Newton, la cual propaga la autosuficiencia de la materia para su propio desarrollo.

El pensamiento positivista, en nuestra opinión, pasó por alto el hecho de que las teorías atómicas y todo el materialismo griego fueron teorías metafísicas, es decir, ninguna de esas teorías apelaba a alguna prueba empírica. Las propuestas materialistas se basan en puras especulaciones. Ningún filósofo griego disponía de laboratorio científico, tampoco desarrollaban programas de investigación científica, como se les entiende hoy. Sin embargo, la literatura científica de la antigüedad, fue impresionante. Desgraciadamente, la quema de la Biblioteca de Alejandría fue una pérdida grandísima para la humanidad, especialmente, en el campo de la literatura científica que se produjo en esa época.

Otra fuente de crítica para los programas positivistas resultó ser la misma ciencia. El Círculo de Viena pretendió ser el mejor esfuerzo de trabajo científico colectivo llevado a cabo en el espíritu positivista, pero fracasó al no reconocer las nuevas dinámicas del desarrollo de la ciencia. Los desarrollos científicos actuales no concuerdan con el esquema del positivismo, especialmente los de la Teoría de la verificación exigida por ellos para el desarrollo científico.

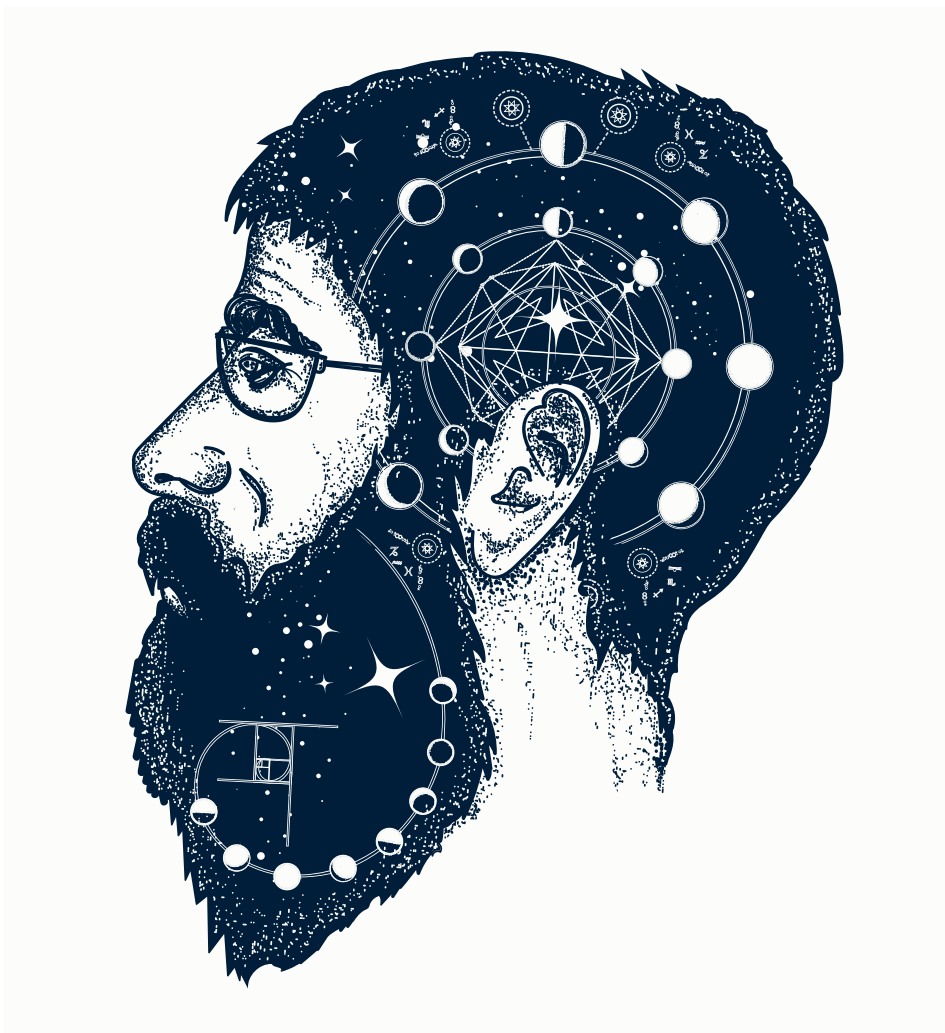
Otro campo que evidencia el fracaso del positivismo es la Psicología de Freud, Jung y Frank quienes, desde el psicoanálisis, abrieron campo a cuestiones más profundas del ser humano, mirando no solo su consciencia sino su subconsciente y supraconsciente. Hoy existen diferentes gremios científicos y en estos gremios existen diferentes formas de pensar. En ellos existen defensores del positivismo, pero también claros oponentes como Emanuel Mounier, fundador del personalismo, en contraposición a las posiciones positivistas.

## La 'persona' desde el personalismo

Cuando parecía que la palabra 'persona' estaba desapareciendo de los diccionarios de la filosofía actual, nace en Francia, en el inicio de la década de los años treinta, una corriente que se denominó 'personalismo'. En el prefacio de la obra de Mounier, "Manifiesto al servicio del humanismo" se puede leer:

Esta corriente filosófica nacida ante la ebullición política habida en Francia a inicios de la década de 1930, contó como portavoz con la ahora mítica revista *Esprit*, cuyo primer número apareció en 1932 con el lema la revolución será moral, o no será. (Mounier, 1976, p. 1)

Podemos recordar que la palabra 'persona' en el pensamiento cristiano se incorpora para salvar la unidad de Dios, reconociendo las



diferencias entre las personas en la única deidad. En el siglo XX, la palabra 'persona' es utilizada para proclamar una nueva revolución. Esta revolución no es un movimiento de cambios sociales, no es un proceso que hace uso de la violencia o que genera destrucción del orden social establecido, tal como sucedió con las revoluciones en Francia o en Rusia.

Aquí se trata de una revolución moral, una revolución que apela a los cambios de conciencia. Para realizar este tipo de revolución el personalismo propone regresar al concepto

de 'persona'. Es interesante que esta palabra, en el texto de Mounier, aparece 742 veces.

Miremos algunas comprensiones del concepto, propuestas por Mounier: En primer lugar, la palabra 'persona' se asocia con la palabra 'personalismo'. Esto lo podemos ver en la siguiente definición del mencionado pensador: "Llamamos personalista a toda doctrina, a toda civilización que afirma el primado de la persona humana sobre las necesidades materiales y sobre los mecanismos colectivos que sustentan su desarrollo" (Mounier, 1976, p. 5) y luego:



Al agrupar bajo la idea de personalismo unas aspiraciones convergentes, que buscan hoy su camino por encima del fascismo, del comunismo y del mundo burgués decadente, no se nos oculta la utilización desidia o brillante que muchos harán de esta etiqueta para disimular el vacío o la incertidumbre de su pensamiento. Preveamos las ambigüedades, el conformismo, que no dejarán de infectar la fórmula personalista como cualquier fórmula verbal sustraída a una recreación continua. (Mounier, 1976, p. 5)

Podemos ver que a través de la palabra 'persona', la corriente personalista quiere liberarse de las diferencias establecidas en el mundo moderno, donde compiten dos tipos de sociedades: a) la sociedad burguesa, que logró su dominio en la Revolución francesa; en la Revolución británica y en la Independencia de Estados Unidos, y b) la sociedad que surge de la Revolución soviética en Rusia; la Revolución en China y la Revolución Cubana. Estas dos sociedades miden sus fuerzas en términos de sus ganancias y pérdidas para ambos bandos.

El personalismo quiere poner en evidencia que existen intereses comunes, que van más allá de esas diferencias. Estos intereses se hacen visibles en el concepto de 'persona'. Independientemente de sus convicciones, cada persona, como anota Morin (1977), necesita un aire fresco para respirar, un alimento sano para vivir. Desde la propuesta de Mounier, la 'persona' se convierte en un concepto unificador del esfuerzo

de toda humanidad en busca de los elementos que la integran y no la dividen, tal como esto aparece en las ideologías elaboradas en la modernidad. Mounier (1976) resalta que estamos situados en nueva condición histórica que exige buscar acuerdos en cuestiones donde la humanidad tiene el interés común. Este interés es el interés de la especie.

## A manera de conclusión

Como parte de la reflexión que nuestra escuela de pensamiento ECO-sofía ha venido adelantando en los últimos tres años y producto del trabajo adelantado en el proyecto de investigación sobre las relaciones entre los procesos ambientales y sociales, podemos señalar que la humanidad hace parte del sistema ecológico. La vida humana dependía de las condiciones de la naturaleza y el hombre se sintió parte de ella. Desde la modernidad se nota que el hombre quiere emanciparse de las condiciones naturales. Textos de los empiristas ingleses muestran una hostilidad frente a la naturaleza, la cual quiere ser reducida a un simple recurso. La emancipación del hombre hoy, presenta grandes desafíos. Esos desafíos implican la posibilidad de grandes catástrofes, pérdidas humanas incalculables por los efectos que puede producir la naturaleza al hombre, como cuentas por pagar por su conducta.

Por eso hoy existen múltiples voces alrededor del mundo, que apelan a la necesidad urgente de realizar

grandes esfuerzos en conjunto, para salvar a la especie humana. La lucha por los intereses exclusivamente humanos puede ser la razón de la extinción de la especie humana en la cadena de la vida. El hombre hoy es consciente de que la vida puede funcionar perfectamente, sin necesidad de la presencia de la especie humana.

En nuestra opinión, Mounier muestra el camino para que nosotros encontremos elementos que nos unan, pero no de manera egoísta ni de manera excluyente, sino de manera íntegra. Él dice: "Llamamos civilización, en sentido estricto, al progreso coherente de la adaptación biológica y social del hombre a su cuerpo y a su medio; cultura, a la ampliación de su conciencia" (Mounier, 1976, p. 8). En este pensamiento encontramos la inspiración para construir nuestra propuesta sobre la conciencia eco-social. Una conciencia que no se nutre del concepto reduccionista de 'sujeto' sino del concepto de 'persona'.

## Referencias

- Ayer, A. J. (1993). *El positivismo lógico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Descartes, R. (2005). *Meditaciones metafísicas*. Madrid: Alianza.
- García López, J. (2007). *El alma humana y otros escritos inéditos* (Cuadernos de Anuario Filosófico: Serie Universitaria). Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra S.A. Recuperado de <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/28044/1/201.%20García%20Lopez.pdf>
- Hegel, G. (1966). *Fenomenología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Morin, E. (1977). *El método* (Tomo II). Madrid: Editorial Cátedra.
- Mounier, E. (1976). *Manifiesto al servicio de personalismo*. Barcelona: Taurus.
- Samaniego, R. (2013). *Según Boecio concepto de persona*. Recuperado de <https://prezi.com/hte3uhftfboi/segun-boecio-concepto-de-persona/>
- Real Academia de la Lengua Española. (2018). *Diccionario prehistórico de dudas*. Recuperado de <https://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd>
- San Agustín. (s.f.). *La ciudad de Dios*. Recuperado de <http://www.librosclasicos.org>
- Santo Tomás de Aquino. (2001). *Suma de Teología* (Tomo I). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.